

PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en la Administracion que en las librerías.
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1. y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Dicen bien los que dicen que en los efectos ópticos entra para mucho, si no para todo, el color del cristal con que se mira; díganlo si no las traducciones distintas que de la votacion del martes han hecho, segun su manera de pensar, diferentes órganos de la prensa, ecos, por ende, de la opinion pública.

Mientras uno sospecha que nos dirigimos á la república, teme otro el próximo triunfo de la reaccion; en tanto que uno acusa á los republicanos de cándidos é inexpertos aliados de los carlistas, no falta quien les atribuye la combinacion de todo lo ocurrido; uno clama contra la demagogia, otro increpa á los esparteristas; aquél juzga que la revolucion agoniza, y el otro entiende que la restauracion llama á nuestras puertas.

Y que diarios de partidos contrarios opinen de tan distinto modo, cosa es que no habia de extrañar á nadie; pero que Las Novedades y El País, ambos partidarios de Montpensier, estudien la votacion mencionada y obtengan de ese estudio consecuencias contradictorias, eso, francamente, todavía no he podido explicármelo.

Sin embargo, ello es verdad. Las Novedades, despues de graves y reposadas consideraciones acerca de la sesion funesta del voto de Rojo Arias, concluye que en esa votacion no ha sido derrotado el señor duque y que todavía es posible su eleccion: y El País, no menos montpensierista que su colega, de los mismos hechos deduce que no solo ha sido derrotado don Antonio, sino que su candidatura se ha hecho imposible.

Es verdad que el diario Las Novedades anda estos dias un tanto fuera de sí: la repetida votacion ha conseguido sacarle de sus casillas; y así es que, en sus números anteriores, llegó hasta á sostener que la manifestacion contra la candidatura del duque era un grosero insulto á un ciudadano honrado y pacífico; y como al mismo tiempo hablaba de infracciones ilegales de la ley, yo tengo para mí que ese periódico está algo tocado de la cabeza.

Aunque bien mirado, el duque no fué derrotado el otro dia: D. Antonio de Orleans y Borbon estaba ya derrotado, y completamente derrotado, desde las elecciones de Oviedo: esta última ha sido un insignificante episodio de la dramática lucha que desde hace tiempo sostiene su alteza contra la opinion general del país.

Por mi parte, y dejando á Las Novedades y á El País que digan lo que tengan por conveniente, quiero dejar sentado que á pesar de lo que el adagio reza, yo he sido profeta en mi tierra; anuncié á ustedes que de la reunion del Senado nada resultaria, y en efecto, nada ha resultado. Porque, á la cuenta, los señores allí reunidos no veian las cosas del mismo modo que Las Novedades, y la noticia de la derrota del gobierno en tan interesante cuestion cayó sobre ellos como una bomba, y ni humor les dejó para

ocuparse de algo serio, —que como serio trataban allí el asunto de Montpensier; ¡ya se ve, hay gente para todo!

Téngase en cuenta que el gobierno ha sido derrotado en realidad; pero que si individualmente pudieran explicar sus verdaderas impresiones, fácil es que sacáramos en consecuencia que cuando el ministerio votaba en contra del Sr. Rojo Arias, los ministros hacian votos porque su adversario les venciese: como en efecto sucedió.

Y ahora comprendo que son muy exactas las frases del que decia: «El tiempo presente es un punto entre dos eternidades.» El momento en que escribo estas líneas es, en efecto, un punto colocado entre la votacion del martes y las explicaciones del sábado. Porque el sábado dará el general Prim las explicaciones acerca del estado del país.

¡Loada sea la Providencia! ¡Al fin vamos á saber cómo andamos!

«Amigos míos, dirá el general Prim—digo yo;— amigos míos ó señores diputados: bebiendo los vientos y corriendo como galgos perdigueros hemos buscado un monarca y no hemos conseguido encontrarlo. Uno teníamos—aunque no era de mi gusto— y no quiere ser rey: otro deseaba serlo—aunque tampoco es de mi gusto,—pero no le habeis querido vosotros. Aquí teneis, pues, lo que hemos hecho: la cosa anda mala, eso sí; hay, sin embargo, una esperanza consoladora y es que mañana estará peor. Si algo se os ocurre acerca de la explicacion, decidlo, si no, callad enhorabuena y siga su curso la procesion.»

Yo no sé si será esto precisamente lo que diga el general Prim; pero á buen seguro que en sustancia no dirá mucho más. Lo que no puedo imaginarme, por más esfuerzos que hago, es el efecto que este discurso producirá entre los señores diputados.

Los bien enterados dicen que el efecto está ya producido, y que no bien sean oidas las explicaciones del presidente, los interinistas, los monárquicos y los republicanos presentarán respectivamente tres proposiciones.

Los monárquicos pidiendo los ocho dias de meditacion y de oraciones que para elegir rey se conceden á los diputados.

Los republicanos reclamando la modificacion del art. 33 del Código fundamental.

Los interinistas aconsejando la suspension de las sesiones hasta setiembre, con que la interinidad continuaria como hoy.

Pero vaya Vd. á echar cuentas con las profecías. Háblase en ocasiones de cosas pasadas y repasadas, y aun se cometen inexactitudes; con que digo cuando hablemos de cosas que están por suceder.

No: yo estoy ya resuelto á seguir las opiniones del santo más obstinado que han conocido las edades, de Santo Tomás. Solo creeré lo que vea, y aun eso no del todo, por si acaso veo mal.

¿Pues no han dicho estos dias que Paul y Salvoechea estaban en Ronda al frente de unos cuantos insurrectos republicanos?

¡Bonita ocasion! Algo darian los amigos de Montpensier porque fuera exacta la noticia.

A Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

LXIV.

Háblenme Vds... pero no: déjenme Vds. que saboree yo el triunfo del voto particular del Sr. Rojo Arias.

Dicen que el principal defecto de ese triunfo consiste en halagar las esperanzas de la restauracion.

Tambien es fuerte cosa. Cuando yo medito en el daño que pueden causar-me las esperanzas de la restauracion, me parece que voy á vivir eternamente en el estado de salud más apetitoso.

Desde 1833 están despiertas las esperanzas de los carlistas.

¿Y qué?

En 1835 echamos á los frailes; en 1837 hicimos una Constitucion política; en 1840 hicimos triunfar de la reina gobernadora á los municipales; en 1845 hicimos sistema tributario; en 1848 empezamos á hacer ferro-carriles; en 1854 dimos 29 votos contra la monarquía; en 1869 hemos proclamado la libertad de cultos, los derechos individuales y las libertades públicas; en 1870 comenzamos la emancipacion de los esclavos, no tenemos Borbones y dejamos cegado el camino del trono á Montpensier.

Pues señor, en todo este tiempo, el partido carlista dicen que sigue firme que firme en sus esperanzas. Si tales resultados les dan, aquí me las den todas.

En 1833 era carlista media España: hoy no tiene veinte diputados... ojalá ganen cada dia esperanzas nuevas y... nada más.

Decia yo que sesion como la del voto particular del Sr. Rojo Arias no pienso verla en mi vida.

Jamás habia yo visto tan liberales á los unionistas. Jamás habia yo pensado que se pudieran inventar tantas cosas para demostrar que casi no era francés, y casi no era Borbon, y casi era democrático, y casi era aceptable D. Antonio de Borbon, duque de Montpensier, y padre de niños que se llaman Borbon y Borbon.

¡Oh, no ha muerto á ningun español, no! Lo que ha hecho ha sido refugiarse en la union liberal, único partido que en masa ha votado al hijo de Luis Felipe, cuñado de Isabel II, general talámico, español de aluvion y revolucionario accidental.

Votóle toda la union liberal, una minoría de progresistas, una minoría de demócratas, ningun alfonsino, ningun carlista, y, por supuesto, ningun republicano.

De suerte, que el candidato nacional nacido en Francia, el candidato Bourbon anti-borbónico, el candidato natural de la revolucion de setiembre cuenta con las simpatías de un partido solo: de la union liberal. ¡Y luego dirán por ahí que le cuesta más de diez millones de reales el darse un espectáculo! No lo creo.

Después de lo que llamamos por ahí la derrota de Montpensier, lo importante de la Cámara es el debate sobre la abolición de la esclavitud.

Los montpensieristas son lógicos. Los que creen que la España de la independencia y la España de 1870 debe dar el trono a compartir a un príncipe francés y a otra hija de Fernando VII, opinan que no es llegado el momento oportuno de emancipar a los esclavos de nuestras Antillas.

Y en efecto: si nosotros voluntariamente aceptáramos el yugo de un Borbon, ¿por qué regla habríamos de librar al negro del yugo de los blancos? Esto sería absurdo.

Es verdad que hace diez y ocho siglos y pico que se inventó la teoría de la igualdad humana; es verdad que desde el siglo XV estamos repitiendo a latigazos a los negros que no hay salvación fuera de la doctrina de Jesús; pero las cosas requieren un ten con ten.

Cuando España se constituye, ¿quién duda que es inoportuno constituir sus provincias ultramarinas?

Si alguien lo duda, oiga a los unionistas, y se persuadirá de que el momento más propicio para abolir la esclavitud es aquel en que las Cámaras no tienen por objeto la afirmación práctica de las instituciones que han de regirla.

Por la misma razón deben creer que así como al grito de ¡viva la libertad! no es propio libertar a los esclavos, así también al grito de ¡abajo los Borbones! no debía haberse derribado a doña Isabel II.

Además, decía el unionista porta-voz en este asunto: ¿Cómo piensa nadie que debemos abolir la esclavitud en Cuba no estando aquí los diputados cubanos?

Y tiene razón. Y por eso digo que para abolir el trono de Isabel II era muy prudente esperar a que, en vez de hacerlo revolucionariamente, la influencia de palacio hubiese traído otra de sus asambleas, y la reina misma la hubiese consultado sobre este particular.

Figúrense Vds. que mañana vienen unos diputados de Cuba y demuestran que hemos hecho mal en abolir la esclavitud de los negros.

Es un conflicto gravísimo y una vergüenza; como si aboliéramos la pena de muerte, y mañana los respetables verdugos de todos los dominios españoles nos probasen los enormes perjuicios que a sus intereses habíamos causado.

Pero ahora que lo recuerdo; si estos dos puntos a que me he referido han comunicado tanto calor a la Cámara, ¿qué va a suceder el sábado con las declaraciones que ha ofrecido hacer el presidente del Consejo de ministros?

Cuando Espartero sepa... Porque el lector sin duda se figura que con las declaraciones del sábado España va a saber algo... ¡Sí, lo cree sin duda!...

Yo me guardaré bien de desengañarle ni de desvanecer las ilusiones de su curiosidad.

Ya que el general Prim tiene la ventaja de ser jefe del gobierno, cargue él con el mochuelo.

Yo, ya ven Vds., no digo nada, absolutamente nada, y por no dejarme tentar de la charla, cierro aquí y hago el milagro de decir menos que el presidente del Consejo, que es lo menos que puede decirse.

Mudos hay más habladores.

Roberto Robert.

AL DUQUE.

Señor:
el duelo penetra mi corazón; mas no importa: mi epístola será corta; perdonad la mala letra, y olvidad las decisiones del iluso Parlamento; señor, vos reináis en *cientos* *veinticuatro* corazones. No os dejéis acongojar del vandálico alboroto; solo habeis perdido un voto: un voto particular. Sí, señor; en la patética situación en que se halla, el caballo de batalla de la unión es la aritmética, y prueba en el encerado, mientras vuestra ausencia llora, que precisamente ahora, ahora es cuando habeis ganado.

Quitad de la votación, señor, a los alfonsinos, federales y carlinos, y vereis en conclusión, ¿pero qué digo, vereis? descartados esos tales, monárquico-liberales nos restan cincuentiseis. Con que, si el poder brutal del número os ha vencido, vuestro por completo ha sido, señor, el triunfo moral. Y este no es un triunfo vano: es viva satisfacción para todo corazón parlamentario y cristiano.

¿Ni qué más pudo a los cielos pedir en mi patria bella, el que es cuñado de aquella y Borbon hasta los pelos? Si un público desatento os jalea en el teatro, tenéis *cientos* *veinticuatro* votos en el Parlamento; tenéis delante de vos todavía muchos años; poned la esperanza en Dios, y entre tanto... tomad baños. Si sentís melancolía y la angustia os atormenta porque no os sale la cuenta de la compra cualquier día; vuestra preciosa salud no alteréis por un ochavo; ved, señor, que al fin y al cabo, más caro es el ataúd.

Si veis, señor, arrancados los naranjos por el viento, pensad que aun os quedan *cientos* *veinticuatro* diputados. Dejad que su iniquia os muestre Ortego, ese dibujante, y os ponga traza y semblante de artista de circo ecuestre, y pensad que, en conclusión, no ha sido la suerte avara con quien, siendo tan Borbon, encontró quien le votara.

No olvideis la sin igual chiripa que os ha tocado: ¡en España os han llamado candidato nacional! ¡Esto en Castilla, señor! ¡Esto en la patria del Cid! ¡Esto a gritos en Madrid! ¿Os parece poco honor?

Con que... nada: ir aguantando; tener fe en la Providencia y un poquito de paciencia; bañarse de cuando en cuando, y mandar.

Beso los pies... Celebraré que el chiquillo... Basta.—Un sobre. «Al duque en Trillo.» Polvos.—Un sello.—Esto es.

Leoncio Casacuberta.

NI ENTRE CAFRES.

Madrid 5 de Junio.

Ayer a las siete de la tarde se encontraron en la acera izquierda de la calle de Cedaceros un hombre y una mujer, y después de cruzar por lo bajo unas pocas palabras, el hombre, que parecía un fosforero y era ya algo viejo, enarboló un garrote que llevaba en la mano y descargó con él sobre la cabeza de la mujer, algo vieja también, un garrotazo tan descomunal, que la dejó toda bañada en sangre. La mujer se quedó llorando lastimosamente, y el hombre prosiguió su marcha majestuosa calle arriba, torció por la del Sordo sin alterar el paso, y... la del humo. Ni uno solo de los numerosos transeúntes que presenciaron la repugnante escena que acabo de referir pensó en detener al hombre ni aun increparle siquiera su brutal acción. Yo la presencié desde un balcón de un piso segundo, y cuando llegué a la calle ya el hombre había desaparecido, y a la mujer la estaba curando en un portal una portera caritativa.

Lo que en todo esto, Sr. *Gil Blas*, considero yo un acto de cafrería, no es que un hombre enfurecido, con razón ó sin ella, diese un garrotazo a una mujer, cosa muy punible sin duda, pero nada extraordinaria por desgracia; menos aun el que del golpe resultase una copiosa efusión de sangre, que a eso y a más se expone el que da un garrotazo al prójimo, ó más bien, el que lo recibe; lo que me subleva, lo que no acierto a calificar con bastante dureza es la indiferencia del público transeúnte ante una agresión tan salvaje contra la moral y la ley. A nadie, ya lo he dicho, y era mucha la gente que pasaba, se le ocurrió echar mano al delincuente ni aun decirle una palabra: transeúntes y delincuente prosiguieron su camino como si tal cosa.

Yo bien sé que se me dirá: «Eso no es obligación

de los transeúntes; para eso están los agentes de policía. Ese es su oficio.»

La objeción me exaspera aun más que el hecho. Yo respondo a ella: «No puede haber policía eficaz en un país donde se discurre de esa suerte. La verdadera policía no existe sino allí donde todos los hombres honrados forman espontáneamente parte de ella y lo tienen a honra. Por eso la hay tan excelente en Inglaterra: por eso no la hay ni puede haberla en España, ínterin no penetre bien en el ánimo del pueblo la noción clara de su instituto, que nada, absolutamente nada, tiene que ver con la política. De aquí nace todo el error.»

Suscriptor antiguo y lector asiduo de *Gil Blas*, cuyas ideas (fuera de la política, en que no me ocupo hace mucho tiempo) me parecen excelentes, a usted dirijo estas breves reflexiones, rogándole que las explique, en su festivo y profundo estilo, si está conforme con ellas. Observo que tiene Vd. en la prensa la *especialidad*, como hoy se dice, de no adular al pueblo y de decirle siempre la verdad con valor, aunque le duela: no es posible prestarle mayor servicio. Muy grande se lo presta Vd. probándole que su afición a los toros es una cosa bárbara, indigna de un pueblo culto y libre; pruébele Vd. también que su horror a la policía, su indiferencia ante el delito, su resistencia pasiva a acudir en auxilio de la ley, protectora de todos los buenos, son reliquias fatales de aquellos tiempos en que era esclavo y merecía serlo por su ignorancia y su fanatismo. Nuestro pueblo tiene excelentes cualidades, pero las tiene también muy malas, y lo maravilloso es que no las tenga peores y que conserve algunas buenas. Una sociedad no pasa impunemente por cuatro siglos de absolutismo é Inquisición, enfermedades crueles cuya convalecencia tiene por necesidad que ser muy larga. A abreviarla deben tender, creo yo, los esfuerzos de todos los buenos ciudadanos, y con este fin se atreve a estimular el patriotismo de Vd.,

UN VECINO DE MADRID.

¡MARCHESE USTÉ!

D. Antonio, *Montpensier*, arríe Vd. sus banderas. —Con la mano ó con el pié le repele España entera; ¡con que así, márchese usted!

Comprendo que es un dolor creer promesas de Partos, y encontrarse a lo mejor sin el trono y sin los cuartos; lo comprendo, si señor.

Reconozco que es un chasco el entrar en un negocio diciendo «casi lo masco.» y acabar por ser... un sócio que en el negocio hace *flasco*.

Mas, ¿qué hacer, si la nación en el sólo de Castilla no quiere a ningun Borbon? ¿Qué hacer, si esta genticilla se niega a la votación?

Usted es persona sensata; y si España es tan ingrata, ¡hombre, por Dios, se lo pido! obre usted con buen sentido, y no metamos la pata.

Propala la vecindad que si entra usted en *un buque* van a arder campo y ciudad; ¡no haga usted tal, señor duque, que eso es una atrocidad!

Usted que es tan español y quiere tanto al país donde está tomando el sol, ¡no nos ponga usted en un tris solo por darse charol!

¡Vamos! ¡pórtese usted bien! ¡mire usted que el pueblo espera el final de este belén! ¡márchese usted en *galera*! ¡márchese usted en el *tren*!

No le agrada a la nación que usted le arregle *la cama*, y contra esa pretension puede haber... lo que se llama una manifestación.

En Madrid nadie hay tranquilo; desde que está usted *al páiro* vivimos todos *en vilo*... ¿por qué no se va usted al Cairo a navegar por el Nilo?

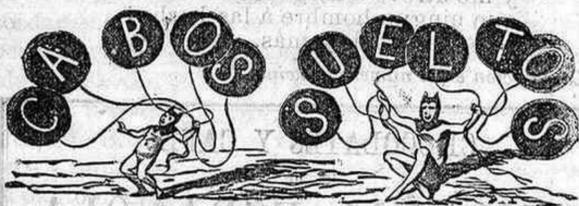


—¡Puesto ya el pié en el estribo,
destrozado el corazon,
con lágrimas en los ojos
te doy el último adios!

Váyase usted á Alejandría
y el mal-negocio se zanja;
diez años de economía
cultivando la naranja
reparan esta avería.

¡Oh, señor de *Monpensié*,
márchese usted, que me aburro,
en coche, en globo, ó á pié,
y hasta si quiere usted en burro...
¡Por Cristo, márchese usted!

X.



Con qué formalidad dice un periódico *Puigmoltejo*
que su candidato no llegará á reunir los 178 votos
que se necesitan para ser rey.
¡Hombre, pues ni aunque los reuniera!

Comprendo muy bien las demostraciones que algunas señoras hicieron en el Congreso al hablar Cánovas de sus simpatías por el *Puigmoltejo*.
Las comprendo.
Es propiedad del corazon femenino el ser tolerantes con ciertas calaveradas.

—Pero no seré yo quien me incomode con las señoras.
Las quiero mucho, á pesar de sus preferencias.
Son encantadoras hasta cuando son *puigmoltejas*.

La Bandera del pueblo y *La Republica federal*, dos órganos del fantástico Directorio, han reñido por el asunto de la manifestacion contra *Montpensier*.
Es natural que riñan.
Siendo los dos separatistas, ¿cómo han de poder vivir juntos?

—Pero entonces, ¿cómo no se han separado todavía los tres individuos del fantástico Directorio?
—Diré á Vd., porque de los tres, solo hay un separatista verdadero, que es *Pi* y *Margall*.
Los otros dos le acompañan en el sentimiento, pero nada más.

Decían que *Rojo Arias* en su vida inventaría nada de particular.
Pues, amigos, él ha hecho triunfar su voto, y digo me parece que nadie negará que es un voto particular.

Los *montpensieristas* se empeñan en que la interinidad es mala, porque dicen que la quieren los federales.
—Entonces, señores, ¿qué será ese duque de *Montpensier* cuando ni los monárquicos lo quieren!

Si yo me casara con el objeto de heredar á mi suegra, y mi suegra se muriese y la herencia no fuese para mí, ¿qué haría yo en mi desesperacion?
Seguir el ejemplo de los grandes hombres: ir á tomar los baños de *Trillo*.

La feria de Córdoba ha estado más animada que otros años, siendo mayor el número de compras y ventas.
¿Lo ve Vd.? ¡Hace falta un rey!
También la feria de Sevilla ha estado más animada este año.
La interinidad nos mata.

Ha vuelto á Madrid *Montpensier*.
También ha cambiado el tiempo y corren pulmonías.

Fatal, desastrosa y mortífera llamaba á la interinidad un periódico el día en que 137 votos de la Cámara decían NO al candidato *Montpensier*, y el candidato *Montpensier* pedía sus pasaportes.
¡Lo comprendo!

Los periódicos alfonosinos se manifiestan poco satisfechos de las declaraciones del Sr. Cánovas en la sesión del lunes.
Verdaderamente: los que estaban acostumbrados al poder, no pueden satisfacerse con un discurso sobre simpatías personales.

Fernando Garrido escribe un curioso libro que se titula *Historia de las clases trabajadoras*.

Imposible sería referir punto por punto los enormes disparates que contiene. Para muestra basta un botón.

Figúrese el lector que en la página 216 publica el siguiente

Cuadro del estado eclesiástico de España y sus dominios en 1580.

Arzobispados.	58
Obispados.	684
Abadías.	11.400
Capítulos eclesiásticos.	936
Parroquias.	127.000
Hospitales y hospicios.	7.000
Conventos de frailes.	46.000
Idem de monjas.	13.000
Hermandades y cofradías.	23.000
Clérigos seculares.	312.000
Diáconos y subdiáconos.	200.000
Clero regular.	400.000

¿Y qué? ¿Qué tiene todo eso que ver con las clases trabajadoras, si se refiere precisamente a los que jamás han trabajado?

Y como este despropósito encierra otros mil el libro.

Sin ir más lejos, en la página 217 de esa que se me figura *Historia de las clases ociosas*, hace notar que en España la gente eclesiástica era en el año 1690 en número de...

En 1690, era de...	168.000
En 1768, era de...	149.000
En 1797, era de...	134.000
En 1820, era de...	118.000
En 1835, era de...	90.000
En 1860, era de...	43.000
En 1870, es de más de...	38.000

Y según el autor, es de esperar que en el próximo censo de población no pase de...

Obsérvese cómo en todas estas cifras no va comprendido nadie que pertenezca a la clase trabajadora, que es mi tema.

Es verdad que Garrido hace notar que, mientras el clero ha ido disminuyendo, las personas contribuyentes han aumentado de 6 millones a 17 millones y medio, lo cual le consuela a uno un poco de las distracciones de Garrido.

El que quiera ver cómo en doscientos años de pureza católica, desde 1490 a 1690, perdió España 9 millones y medio de habitantes, al propio tiempo que aumentaba el número de conventos; el que quiera saber cosas semejantes, ese lea con aprovechamiento el libro de Garrido; pero como a cada paso tropezará con los que devoraban el producto del trabajo, bueno es que se figure que el título de la obra está equivocado.

Para la mayor parte de las páginas le convendría más titularse: *Historia de los zánganos sociales*. Léanla Vds. y verán cómo tengo razón.

Hay una canción francesa que dice:

«Tu t'en vas,
tu t'en vas,
tu nous laisses,
tu t'en vas!»

Y repite y vuelve a repetir. Supónese que de Madrid hasta Trillo sonó esta canción en aquellos oídos. ¡Qué viaje tan pesado!

Según *La Epoca*, al pronunciar el Sr. Cánovas el nombre de su candidato, al echar al viento del salón de sesiones el sonoro título de *Príncipe Alfonso*, aplaudieron con entusiasmo las señoras de las tribunas.

Esto nos hace creer que, si la madre fué la reina de los caballeros, el hijo habría de ser el rey de las señoras.

¡Qué honor! y sobre todo, ¡qué placer!

Acaba de dar a la estampa, el joven escritor republicano Manuel de la Revilla un folleto que lleva por título:

Historia y defensa de la declaración de la prensa republicana.

Es un folleto bien pensado y bien escrito.

En él se dice toda la verdad.

Y se demuestra quién tiene la razón.

Y quiénes son los que pastorean (que, entre paréntesis, no son los periodistas de la declaración).

Por 4 rs. se le quita a Vd. el amargor de la boca, apreciable lector.

Envíe Vd. a la administración de *La Discusión*, donde se halla de venta.

La Correspondencia de España del martes no dijo una sola palabra acerca del duque de Montpensier. ¡Y el duque aun no se había ido!

Acabo de leer la primera entrega de la obra titulada: *Las damas españolas contemporáneas, estudios biográficos de las que han obtenido más renombre por su virtud, talento y posición.*

Ya ven Vds. que, como el título indica, se trata aquí de biografías.

La primera es la de la duquesa de la Torre. Y en esta biografía de la duquesa se calla el autor la fecha del nacimiento de la protagonista, y en cambio nos dice la de su marido.

A esto se llama una biografía. Vea Vd. cómo se escribe la historia.

Yo creía que la inocencia se había quedado en el Paraíso.

Y no hay tal cosa. La inocencia vive en la Coruña, donde un periódico que se llama *El Avisador* da todos los días muestras de ella.

Tengo delante un número, en el que se critica a *Gil Blas* por un artículo publicado hace quince meses.

¡Qué notas nos pone el periodiquito gallego! Léanlas los republicanos de la Coruña, y se convencerán de la inocencia de su *Avisador*.

Pero ahora recuerdo que los republicanos de la Coruña no hacen caso de las inocentadas del tal periódico federal, según malas lenguas.

¿Y cómo han de hacer caso de un periódico cuyo criterio es del tenor siguiente?

Día 11 de mayo.—Se adhiere a la declaración de la prensa.

Día 12.—Se adhiere al Directorio.

Francamente, me hacen daño estas inocentadas. ¡Vamos, que no quisiera yo ver en mi partido tantos bobalicones!

Dice un periódico: «Derrotado Montpensier, la revolución no tiene monarca, y su única solución es la república.»

El que esto dice es monárquico.

¡Ojo!

Cada monárquico derrotado invoca hoy la república como se invoca al cólera.

Y la república debe venir como sistema de gobierno y no como sistema de venganzas.

Un diputado ha dicho en el Congreso que tiene simpatías por el *Puigmoltejo*.

Hasta ahora se había limitado el can-can al teatro, pero desde hoy penetra en el mundo oficial.

Tápanse Vd. la cara y enseñe Vd. el resto, que Mesalina va todavía a dar un baile.

Al decir a la Cámara que es partidario de *Puigmoltejo*, ha hecho Cánovas la salvedad de que si le dan un rey decente, lo aceptará.

Que es como decir:

—Me gustan las mujeres de la Carrera; pero renunciaré a ellas si encuentro una mujer honrada.

No sé yo quién saldrá peor librado: si la mujer pública, el hombre, ó la mujer honrada.

Ahora que parece aproximarse una ocasión propicia, aconsejo a mis apreciables correligionarios que hagan otra declaración como la del Directorio.

Y díganlos: «República sin grupos de Estados soberanos, libres de pactar ó no? ¡Jamás! ¡Antes Carlos VII! ¡Antes Alfonso! ¡Antes huyamos todos al destierro y vuelvan las cadenas y acábense las libertades! ¡O todo ó nada! ¡Yo soy Barba Azul, chipé!»

¡Ah, qué felices somos, y qué previsores, y qué españoles, y qué paisanaje!

Los monárquicos trabajando para nosotros, y nosotros trabajando para ellos.

Eche Vd. gigos.

Leo en un periódico:

«Los carlistas esperan un manifiesto de su rey...»

¿Todavía esperan? ¡¡Desde el año 1833!!!

Leo:

«Al conocido liberal D. Fulano le han nombrado conservador de la iglesia Tal.»

¿Liberal y vive de conservar iglesias?

Ya no me admira que Pío IX haya sido carbonario.

Ultima aleuya de Montpensier.—Se baña en su llanto.

Razon tenía el gobierno, hace un año, de asegurar que la insurrección cubana tocaba a su término. Los telegramas de este mes confirman que aun sigue tocando a lo mismo.

La mayoría y el gobierno se desviven por acabar con la interinidad.

Y lo único que los sostiene es la interinidad. ¡Ingratos!

¡Jesús, María y José!

Un periódico montpensierista publica un artículo en que trata de demostrar que la interinidad es causa en Madrid de las fiebres tifoideas.

Esta gente ignoraba hasta aquí lo que hacía. Pero hoy ignora ya lo que dice.

El montpensierismo es una catarata que le ha salido en los ojos.

Le parece a *La Iberia* imposible que el partido republicano pueda gobernar, toda vez que hay en él algún periódico que excomulga a sus correligionarios.

Y le parece hoy lógico que su partido gobierne cuando tiene periódicos que excomulgan al ministro de la Gobernación.

¡Le digo a Vd. que es mucha lógica!

Ni Montpensier, ni Espartero, ni el niño de la bola cuenta con mayoría para ser rey.

Sin embargo, lo único imposible es la república. Agárreme Vd., que me caigo.

La Iberia es lógica como un demonio. Sostiene que todo el mundo está convencido de que la república no puede venir hoy por hoy.

Y sin embargo, *La Iberia* no se atreve a asegurar otro tanto de Montpensier.

No se puede salir de la interinidad hoy por hoy. Pero la interinidad es una especie de república.

De modo que hoy por hoy lo único imposible es la república.

Esto es como beber agua con vino y negar que se puede beber vino.

La Política y *El País* están deliciosísimos. No hay dolor como el dolor de perder un trono.

¡Ay Montpensier, y que cariacontecidos han quedado tus partidarios!

Figúrese Vd., amigo mío, que *La Política* nos dice que estamos a los pies de Francia.

¡Y todo por que hemos declarado inválido a un francés!

Y *El País* añade:

¡Dichosa Francia!

¡Qué desgracia, Dios mío, qué desgracia! Entregarnos a Francia precisamente porque no queremos que nos mande un francés.

¡Abrete, tierra!

PASATIEMPO.

Solución a la Charada del número anterior: *Amostazado.*

CHARADA.

Sin la primera, los buques no podrían navegar. La segunda nos molesta de un modo muy especial: el todo es un diputado, y me atrevo a asegurar que ningún hombre a las barbas se le ha subido jamás.

(La solución en el número próximo.)

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA ESPAÑOLA.

GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR EN MADRID,

BARRIO DE POZAS (paseo de Arenal, 8.)

Esta fábrica, que en el mes de Noviembre del año pasado quedó destruida por un incendio, ha sido reconstruida de nueva planta con todos los adelantos introducidos últimamente en este importante ramo de la industria. Los riquísimos productos de la COMPANÍA se distinguen por la superioridad de clase y perfecta elaboración. Se expenden en casi todos los establecimientos de comestibles de Madrid, y en las principales poblaciones de la Península. El público puede visitar libremente el establecimiento.

MADRID: 4870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.